

Demasiado conocidas son las circunstancias porque atraviesa en España la enseñanza universitaria para que sea necesario enumerar las dificultades que impiden al profesorado cumplir debidamente su misión; dificultades, que son mayores para los que tienen a su cargo la enseñanza de la literatura clásica, porque esta exige una preparación imprescindible, superior a la que en nuestros Institutos se obtiene y un espacio de tiempo mayor, que el escaso, que se le dedica.

La consecuencia natural de este abandono ha sido el descenso gradual de nuestros estudios, que perdieron primeramente su carácter heurístico, con detrimento del progreso científico, hoy encomendado a las débiles fuerzas de

iniciativa individual, y después su carácter analítico,
quidando al cabo reducidos a una exposición sintética
interiana de los puntos más salientes en cada ramo de
la enseñanza.

El método analítico, que estudia separadamente las pro-
ducciones literarias, que examina los elementos varios de
que estas se componen, que aspira a darlos un conocimiento
lo más acabado posible acerca de cada una de ellas, ofre-
ce el grave inconveniente de dejar incompleto el es-
tudio; el cual, si reúne las condiciones expresadas, no
puede abarcar en el angustioso espacio de un solo curso
el conjunto de una asignatura tan extensa, como la lí-
teratura clásica; pero el método sintético no llena de nin-
gun modo este vacío sino que lo agranda, porque pre-

4

Entendiéndose dar una idea general acerca de todo, ha de reducir necesariamente el círculo de los estudios a los mismos límites de un conocimiento superficial, — noticias biográficas, título de las obras, argumento de algunas y frases aprendidas de memoria — que ni es suficiente para proporcionar al alumno un claro concepto de lo que estudia, ni para enseñarle a aprender mediante su libre esfuerzo, ni para estimular sus opiniones y despertar sus aptitudes, que solamente se manifiestan, se fijan y se determinan, cuando la inteligencia, penetrando en el fondo de un asunto y percibiendo sus bellezas, se siente excitada por el deseo de conquistar nuevos gozos para el espíritu.

5

En un orden más general hemos de reconocer que el predominio del intuitivismo en la educación es origen de nuestro atraso intelectual. El progreso de la ciencia exige que los esfuerzos individuales se dirijan a un campo de acción tan limitado como el entendimiento, porque la ley de división del trabajo, fundada en nuestra naturaleza, tiene universal aplicación; mas esta exigencia, lejos de ser atendida, es contrariada por el afán hoy generalizado de poseer conocimientos universales, por el deseo, que a todos nos anima, de aparecer dotados de espíritu enciclopédico, condiciones ambas que se derivan naturalmente del intuitivismo pedagógico y que merced a él han arraigado y se han difundido.

6
El deseo de evitar estos inconvenientes nos decide á
aceptar el método analítico, que, aun siendo imperfecto,
ofrece ventajas reconocidas, que lo avaloran no solo co-
mo medio de enseñanza oficial, sino como medio de pre-
paración eficaz para los trabajos posteriores del alumno.

Indicado el método general de la enseñanza vamos
ahora á determinar el método, que podemos denominar
interno, ó sea, el plan de estudio de las producciones litera-
rias. Las clasificaciones genéricas y cronológicas, ge-
neralmente aceptadas, tienen un grave motivo de nul-
dad en su carácter exclusivo. Si la clasificación atien-
de únicamente á la naturaleza de la obra y prescin-
de del elemento cronológico, el estudio será difícil,
porque la inteligencia se ve obligada á recorrer

7.
Un mismo camino, tantas veces cauto, sean los grupos literarios establecidos, y deficiente porque en el estudio de una literatura importa mucho conocer el medio en que esta se desarrolla, e decir, la sociedad, que presenta en su evolución periodos diversos, cuyos caracteres se reflejan tanto en unos como en otros géneros literarios; si atiende sólo al orden etnológico en que las obras aparecen, como este punto de vista es puramente estético, el estudio carecerá porosaamente de la unidad debida y de todo carácter científico.

En toda composición literaria, sea cualquiera su género, encontramos un doble elemento; al lado de la fantasía creadora del artista (elemento activo), la fan-

base general de la sociedad considerada en sus tenden-
cias artísticas (elemento generalmente pasivo). Por gran-
de que sea la originalidad del artista jamás podrá li-
brarse de esta influencia general, que vive dentro de
su ser y que imprime cierto sello de unidad a todas
las producciones de una literatura.

Según esto, la división primera que nosotros
establecemos es, — parte general en que se estudia
la sociedad en relación con el arte (idioma, religión,
carácter, costumbres, genio, ideales, &c), — parte especial
en que se analizarán las producciones literarias.

Esta última exige en primer término una sub-
división en periodos literarios, los cuales se identifican

tendiendo dar una idea general acerca de todo, conela
ye por no enseñar nada en ^{el} estricto sentido de la frase.

Nada tan absurdo como forjarse la ilusión de que
aprendiendo el alumno de memoria las biografías de los
autores, los títulos de las obras y el argumento y juicio crítico
de las más importantes, ha conseguido algún resultado
provechoso; un conocimiento tan superficial no sólo es
insuficiente para proporcionarle una cabal y exacta idea
de la literatura clásica, sino que también le deja desorien-
tado en sus trabajos posteriores.

realmente con los periodos históricos de la vida social, aunque estén en desacuerdo con las divisiones puramente externas de la Historia; y dentro ya de cada periodo una clasificación por géneros literarios, acerca de la cual haremos breves indicaciones.

Convencidos de que toda clasificación resulta siempre convencional, juzgamos preferible la que se funda en la naturaleza y fin de la obra, en el predominio del elemento subjetivo u objetivo y ^{en} el medio representativo o forma peculiar de expresión. Combinando estas notas características, cuya determinación es impropia de este lugar, formamos tipos generales, a los que deben referirse, según su afinidad, las diversas composiciones literarias.

teniendo a la vista ~~el arte y la~~ la ciencia y el arte literario, la estética
y la preceptiva; pues solo de esta forma puede hacerse el acertado estudio
y crítica de una producción ^{en la} que esta no podría ser debidamente
apreciada, ni ocupará en la literatura en propio y merecido lugar.

Demás de esto ~~es por completo sabido que~~ la idea ~~es la que orde~~
na la forma, ~~es~~ como el fin ^{ordena} ~~el~~ (lleva ~~que~~ si la indicación de los me
dios (por los cuales a él se llega) y ciertamente los preceptos literarios es
tan por necesidad relacionados con el fin de la obra)

distintos periodos literarios, de donde nace una natu-
ral subdivisión de ambas.

BIBLIOTECA DE CHICAGO
UNIVERSITY OF CHICAGO

El orden que para el estudio de los diversos géneros literarios establecemos, es el mismo que se deriva del interés estético que nos ofrecen; primeramente los géneros poéticos, líricos, épicos, satíricos, dramáticos; después las composiciones oratorias; por último los géneros prosaicos, la historia, la filosofía y las ciencias.

El orden que, para el estudio de los diversos géneros literarios establecemos es el otro que el mismo

ADAMO DE ORLANDO
- BIBLIOTECA -

taría general de la sociedad considerada en sus tendencias artísticas (elemento generalmente pasivo). Por muy original que sea el artista jamás podrá prescindir de esta general influencia que lleva dentro de su ser y q^e imprime cierto sello de unidad á todas las producciones de una literatura.

Según esto, la división primera que del estudio de ella debe hacerse es en dos partes: una general en que se estudia la sociedad en relación con el arte (idioma, religión, carácter, costumbres, genio, ideales), otra especial en que se analizan las producciones literarias. Mas así como el modo de ser de la sociedad varía constituyendo diversos períodos históricos, así también la literatura se modifica dando origen á

Este triple estudio no puede afirmarse

LIBRARY
MUSEUM

nocimiento son en su mayor parte trabajos de natura-
lera literaria y aun aquellas que pertenecen á otro or-
den como las que estudia la Numismática, la Cerámica,
la Fundamentaria ó las comprendidas en las artes musical
y figurativa, requieren tambien para ser rectamente
interpretadas el auxilio de los escritos que las acompa-
ñan ó de los documentos coetáneos; pudiendo, por
tanto, afirmarse que el lenguaje escrito es la única
llave que nos abre el paso para conocer las civilizacio-
nes.

He aquí la razón del nombre con que designa el
conjunto de estos estudios

Sin necesidad de añadir nuevas razones á las que defen-
dimos indicadas, nos juzgamos autorizados para desechas
el método sintético y para aceptar el analítico, que, aun
siendo imperfecto, dadas las condiciones de la ensenau-
za, proporcionará seguramente provechosos resultados en
el período de la preparación oficial de los alumnos (que
á esto se reduce en el fondo la enseñanza facultativa), y
principalmente en sus trabajos posteriores. Este pro-
cedimiento analítico, que no se extiende en un so-
lo curso al conjunto de materias, que constituyen la
siguatura, pero que se la pauta para el estudio de
todas las cuestiones, necesita un complemento

El deseo de evitar estos inconvenientes, nos induce á aceptar el método analítico, que aun siendo imperfecto, ofrece resultados ventajosos en el período de la enseñanza y principalmente una preparación sólida para los trabajos posteriores de alumnos; si bien purgamos ~~necesarias~~ ~~ciertas~~ modificaciones que luego mencionaremos.

rados tienen en ella su valor y significacion proporcionados;

mas si tomamos

en una organización o un contrato, en que se inscriben los derechos y obligaciones mutuas, como si fuera ^{que} ~~posible~~ una concesión voluntaria transforman tan rápidamente a ~~si~~ una obligación

ADAM SMITH PAPERS
- 1870-1880 -